

LA INFAME TURBA / ANDRÉS MARÍN CEJUDO



ELISABETH DOMÍNGUEZ

RAFAEL PRADO / *Pianista y compositor*

Los sonidos nuevos

Notas que vuelan, silencios que duelen, tonos que sienten, imágenes que gritan... Rafael Prado (Minas de Riotinto, 1975) ha decidido emprender el camino de la modernidad sin más miramientos que los que le dicta su hipersensibilidad de pianista y compositor comprometido con su tiempo. Un día ya lejano decidió arrancarse de cuajo la peluca del clasicismo para abrazarse con pasión a explorar vías que todavía muy pocos se atreven a transitar. Dominar el clasicismo y las técnicas de siempre, llegar al final en el Conservatorio, conocer a los maestros e interpretarlos, implica tan sólo el comienzo de un camino que ni tiene ni puede tener final. Rafael Prado, músico y rastreador, goza soñando a Beethoven y a Mozart, pero el placer es más auténtico cuando se sueña a sí mismo. Las raíces de su arte le sirven para ramificarse –y, de nuevo, germinar– por sendas que pueden decir más al hombre de hoy: la música descriptiva y pautada con imágenes y lugares, lo electroacústico, lo atonal, lo dodecafonico... «Respeto mucho el pasado, pero escribo música para mis contemporáneos».

Rafael Prado se dio pronto de bruces con el piano de su abuela en Nerva, donde vive des-

de los seis años y donde hoy tiene su estudio, que pareciera el de un informático de no ser por el Yamaha de cola que lo herмосea. Aquellas teclas negras y blancas de su infancia comenzaron a sonar para siempre en su cabeza. Demostró cualidades innatas y sorprendentes. Con ocho años ya compuso su primera obra, *Juegos*. «Yo no hacía más que eso, jugar», explica, huyendo del tópico del niño prodigio que tanto aborrece, sabedor de que la música no puede ser más que una «carrera de fondo». Ahí está, además, su propio ejemplo para demostrar que se puede ser un virtuoso y jugar mismamente al balonmano en Segunda División, como hizo él mismo hasta que decidió usar las manos exclusivamente para la magia de la música. Su vida hasta hoy ha sido –lo sigue sien-

do– un verdadero frenesí de sonidos al viento, un continuo sacrificio de días con más de 24 horas. Su formación comenzó en Nerva y siguió en el Conservatorio de Sevilla, en el que obtuvo tres licenciaturas. Su hipersensibilidad le llevó a adentrarse y a mezclar la música con lo audiovisual. Se doctoró en Ciencias de la Información con una tesis sobre el lenguaje musical en el cine, tomando como guía y ejemplo a Stanley Kubrick. Y comenzó a forjarse de veras el Rafael Prado que hoy ofrece al mundo una obra tan arriesgada y sorprendente como *La Suite de los genios andaluces*, en la que funde distintas artes con la naturalidad de un río que pasa. En sus partituras –que mira en una pantalla de ordenador en su piano gracias a un ingenio creado por él mismo y por su padre–

deambulan notas y silencios mezclados con vídeos e imágenes. Todo está pautado para que el espectador goce con todos sus sentidos. Su música descriptiva, su ingenio portentoso, ya ha dado como fruto casi un centenar de obras, las últimas de ellas en la línea de la *Suite* que estrenara en 2008 y que hoy supone la cumbre que debe superar. No hay duda de que lo hará.

Rafael Prado no encuentra mejor inspiración que el mero vivir con los pies muy en el suelo, aunque invitando a pasear por su estudio a genios como Juan Ramón o Picasso. Su proyecto musical, la idea pura que siempre le ronda, ha devenido en arte total. «Me interesa reflexionar sobre la propia música, sobre sus lenguajes, sobre sus posibilidades». Para ello utiliza los medios que hoy tiene a su alcance y que le permiten llegar a metas que hace años eran impensables. Rafael Prado cambió de muy joven un fragmento de una partitura de Mozart porque no la creía a la altura del genio de Salzburgo. Sus profesores reaccionaron, a partes iguales, con satisfacción y espanto. Aquel espíritu innovador y perfeccionista sigue alumbrando hoy un futuro que ya es presente.



'LA VIDA SECRETA DE SALVADOR DALÍ' / Salvador Dalí

A Rafael Prado le apasiona el juego de identidades que se propone en *La vida secreta de Salvador Dalí*, la autobiografía del genio catalán. Con este libro aprendió un hecho esencial, que «la realidad no es la realidad, sino la que uno mismo se encarga de crear». El personaje «que todos hemos venido a crear y reinventar» debe ser, claro, «auténtico y verdadero». De lo contrario, «carecería de sentido todo lo que hacemos».



Contra el hambre, defiende la Tierra



Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE



**HAZTE SOCIO
HAZTE VOLUNTARIO**

902 40 07 07 - www.manosunidas.org